

El premio de Lilia Ramos

Ester de Lucke

Para Lilia Ramos: el dolor de la ausencia de mi hija que se fue al extranjero por los días en que usted recibió el premio Magón, retrasaron este artículo. Aunque lo tenía en mi pensamiento, no sentía ganas de escribir pero, usted que siempre quiso a los niños, comprenderá que después de tener mis nietos conmigo, me he quedado sola con sus risas y peleas flotando en el éter.

Me hizo muy feliz la noticia del merecido

premio, y me extrañaba que demorara tanto.

Hace muchos años que vivo en Costa Rica y usted fue una de las primeras mujeres que me enseñaron a amar a este pueblo querido.

Miro hacia atrás y veo a doña Ana Rosa Chacón, Estercita Silva, Emilia Prieto y otras que se me escapan en este momento, y me lleno de emoción porque siento que son los pilares de esta buena tierra. Las veo como tales: valientes, decididas y amorosas. Miraban de frente la vida y yo que era muy joven, aprendí a ser valiente también.

Usted dijo más o menos que creía que no debía ser premiada quien se dedica a la cultu-

ra que es una obligación; eso dice César Valverde en su libro "Más en broma que en serio".

Yo pienso lo contrario; la gente que se dedica a construir siempre debe ser premiada, no una vez con un distintivo y unos aplausos. Debe ser nombrada siempre, para que el hombre desde niño aprenda a conocer y a valorar lo bueno y que sea consciente del trabajo y tesón con que se dedican a laborar los que cultivan la cultura en general.

Es muy grato decirle lo mucho que la estimo y darle un buen abrazo de simpatía.